

¿PARA QUÉ RECREAR LA GUERRA?

Eloy Carbó



Resum

En aquest article, el seu autor, membre d'un dels primers grups dedicats a la reconstrucció històrica de la guerra civil espanyola, ens mostra les motivacions de molts investigadors, historiadors i aficionats del conflicte que han portat a terme aquesta iniciativa.

Paraules clau: Recreació històrica, Guerra Civil, Ejército del Ebro, batalla de l'Ebre, homenaje, uniformes, lista de la Guerra Civil, Asociación ¡Ay Carmela!

Abstract

In this paper the author, member of one of the first reenactment groups focused on the Spanish Civil War, tries to show us the motivation of researchers, historians and other people interested on History that have carried out this initiative.

Keywords

Historical reenactment, spanish civil war, Ebro's army, Ebro's battle, tribute, uniforms, Spanish Civil War mailing list, Ay Carmela! Association.

El 25 de julio de cada año se conmemora en la Terra Alta el inicio de la batalla del Ebro. Por esas fechas, se reúnen en la zona supervivientes de la Quinta del Biberón y, también, gentes venidas de toda España que, convocadas por miembros de la Lista de la GCE de Tinet, aprovechan esa fecha tan significativa para intercambiar puntos de vista, visitar lugares de la batalla y, sobre todo, congeniar y pasarlo bien. Es la llamada «Paella de Pàndols», en la que ni se come paella ni se celebra en Pàndols, pero da lo mismo.

En la edición del 2005, algunos contertulios de la Lista de Tinet fuimos a visitar el museo *La trinxera*, en Corbera d'Ebre, donde el coleccionista Pere Sanz expone el material que durante muchos años ha ido recogiendo por los campos en que se libró la batalla del Ebro. Ese día, en *La trinxera* encontramos a un veterano de la guerra, un señor que, emocionado, nos señalaba objetos de las vitrinas y nos los iba comentando. El hombre estaba de espaldas a la puerta de acceso y, justo en el momento en que nos contaba cuántos amigos suyos habían muerto luchando en la sierra de Cavalls, entraron en el local unos cuantos compañeros nuestros, miembros del grupo Línea XYZ, vestidos de soldados republicanos: un comandante, un teniente y varios de clase de tropa, con armas y bandera tricolor. Y cuando el veterano se dio la vuelta y vio a esos uniformados, cuando vio a esos oficiales y soldados republicanos... No sé qué pudo pasar por su cabeza, pero se quedó mudo unos segundos, moviendo los labios pero sin acertar a decir nada. Y, al cabo, se llevó el puño a la sien y exclamó «A la orden, mi teniente», y se puso a llorar.

¡Cojones, muchacho...!

Meses después, durante un acto en el que yo participaba como uniformado del recién creado grupo de recreación Ejército del Ebro, se me acercó un anciano que, con 17 años, había estado sobreviviendo a los combates de la Venta de Camposines y, agarrándome por mi camisa

caqui, me espetó: «¡Cojones, muchacho, hacía setenta años que no veía a uno como tú!»

«¡No sabes qué recuerdos me traes!», me repetía una y otra vez una señora que había servido como enfermera en el Ejército Popular y en el maquis francés. No, yo no sabía. No podía imaginar que mi mera presencia vestido de caqui podría despertar esos recuerdos nunca dormidos.

A veces cuesta un poco contestar a la pregunta de por qué nos vestimos de soldados republicanos. Cada cual puede tener sus motivos: amor a la historia, afán de divulgación, incluso diversión... Yo lo hago por mis mayores, por mi padre, mis tíos y mi abuelo Pascual, y por quienes, como ellos, sacrificaron su mayor capital —su juventud o sus vidas— haciendo lo mismo que yo hubiera hecho en su lugar. Por mi abuelo, sí, por ese hombre que había depositado tantas esperanzas en la República, que en la mesilla de noche tenía un cuadrito con las fotos de Galán y García Hernández orladas con una cinta tricolor. Por ese hombre que pasó la guerra reparando material ferroviario en Macosa, soportando lo peor de la campaña estratégica de la Aviación Legionaria italiana y que, cuando volvía a casa, agotado de cansado y mal comido, aún participaba en la construcción del refugio antiaéreo de La Farinera, en el barrio barcelonés de El Clot.

No se me ocurre mejor homenaje a mis mayores que vestir como ellos, para que se reconozcan en mí, para que vean que no les hemos olvidado, para enseñar a las nuevas generaciones que sus abuelos no eran figurones en minúsculas fotografías en blanco y negro, sino que, como nosotros, eran unos civiles vestidos circunstancialmente de caqui. Me visto como ellos en su honor y en su memoria.

«¡Qué camisa más guapa que llevas!», me comentaron dos jóvenes hermanas en un acto celebrado en recuerdo de unos brigadistas internacionales en Marçà (Tarragona). «Pues

tiene setenta años. Es original de la batalla del Ebro», repuse. Su reacción fue sorprendente: «¿Nos dejas hacernos una fotografía contigo? Así tendremos un “recuerdo” de cómo pudo haber sido nuestro abuelo en color».

Un asunto espinoso

Me ha costado bastante tiempo —casi tres años— convencerme de que podía vestirme de soldado republicano. Hace tres años, el 25 de julio del 2003, estaba tan tranquilo tomando un café con unos amigos cuando entraron en el local cinco uniformados republicanos con la bandera de la 84 Brigada Mixta. Me quedé helado, pero en seguida me pudo la emoción. Estaba viendo algo que no existía, que no había existido en los últimos sesenta y pico años. Pero sí que existía: eran cinco miembros de la valenciana Línea XYZ, que habían acudido a Corbera a homenajear a un grupo de brigadistas internacionales.

Luego resultó que algunos de esos tipos eran contertulios de la Lista de Tinet, a través de la cual empecé a trabar cierta amistad con ellos, sobre todo con el líder, el «teniente» Kristian Abad. Su actividad me atraía, pero estuve mucho tiempo dándole vueltas a la oportunidad de recrear, de revivir nuestra guerra civil, un conflicto que ha marcado tantísimo nuestra historia reciente y nuestro presente, una guerra de la que aún quedan muchos supervivientes y, también, muchos miles de enterrados en las cunetas de las carreteras. Temía caer en la trivialización, acabar siendo un figurante en un parque temático dedicado a un tema por el que yo sentía un respeto muy grande. Con el tiempo, empero, fui viendo la seriedad con la que trabajaban los componentes de Línea XYZ y me convencí de que era posible hacer «historia viva» sin caer en la banalidad. Entendí que la recreación podía ser una forma más de divulgar la guerra civil, de acercarla al gran público —gravemente aquejado de amnesia, muchas veces voluntaria—. Y di el gran paso.

Historia corta pero intensa

La Línea XYZ fue la primera «unidad» de recreación histórica sobre la guerra civil que se formó en España. Todo empezó cuando, un día del año 2000, dos amigos valencianos, Kristian Abad y Mateo Cervantes, se presentaron en un acto cultural vestidos de época: uno, de teniente republicano, y el otro, de soldado nacional. Era algo insólito, pero que gustó. Desde entonces, Línea XYZ fue engrosando sus filas, se formaron otros grupos y, al final, se creó una coordinadora estatal de todos ellos, ¡Ay, Carmela! La participación de esta agrupación en la edición del 2005 de la Expohistórica de Castellón fue mi oportunidad para vestirme por primera vez, de soldado de infantería republicano, con Mauser y alpargatas, en compañía de otros dos debutantes, el sargento Jordi Casamitjana y la sanitaria Mercedes Rosell «Merceditas».

Ya no hubo vuelta atrás. Jordi, su esposa —Núria— y yo nos decidimos a constituir una «columna catalana» integrada en ¡Ay, Carmela! Nació Ejército del Ebro (EdelE). Sucedió esto en noviembre del 2005, y hoy, en mayo del 2006, somos ya treinta miembros, de los cuales se visten quince, y hemos participado en más de una docena de actos, desde homenajes a veteranos hasta presentaciones de libros y conferencias.

Hoy, ¡Ay, Carmela! coordina varios grupos: la propia Línea XYZ (Ejército Popular de la República y Ejército Nacional), Frente de Madrid (EPR), Ejército del Ebro (EPR), Batallón Palacios (milicias confederales) y La Cucaña (milicias confederales, con sede en Estados Unidos). Además, mantiene contactos de amistad y colaboración con grupos de recreación en Gran Bretaña y Francia, las «brigadas internacionales». Si es preciso, ¡Ay, Carmela! puede reunir más de sesenta uniformados, de los dos bandos. Y ha habido ocasiones para ello: la agrupación ha participado ya en la grabación de dos documentales, uno para Televisión Española

y otro para la BBC, y hay en cartera uno o dos proyectos más de este tipo.

A nivel práctico

Quien se integra en Ejército del Ebro, y por extensión en ¡Ay, Carmela!, ha de aceptar el principio de que, como reza nuestra declaración de intenciones, «nuestros fines son culturales y educativos: entre nosotros no tienen cabida la exaltación de la violencia ni de la guerra; nuestro grupo carece de toda intencionalidad política y no es el cauce para la expresión de ninguna ideología, posición moral o creencia religiosa».

La otra cosa que tiene que aceptar es que esto es un hobby, que no va a ver un duro. Al contrario, va a gastarse unos cuantos. Algunos de los miembros del grupo coleccionábamos más o menos algún material de la guerra, por lo que para vestirnos sólo hemos tenido que completar nuestro equipo. Pero ha habido compañeros que han partido de cero y, en cuestión de un par de meses, están ya perfectamente pertrechados para participar en lo que sea. Ello les habrá supuesto un desembolso que supera los mil euros. Vestir de soldado republicano de verano, con el equipo esencial, sale por ese precio: camisa, pantalón, alpargatas, gorro, correa completo (cinturón, hebilla adecuada, trinchas y tres cartucheras), casco de acero, bayoneta con su funda y tahalí, y fusil. Aquí no se incluyen botas, guerrera, macuto, plato, cantimplora, vaso, cubiertos, estuche de máscara antigás (con o sin máscara), mochila, camiseta de imperio ni manta, ni aparentes fruslerías como un reloj de pulsera de época o un chisquero para los que fuman. Ni granadas de mano.

En algunos casos, el precio puede ser muy superior: este tipo de afición, que suele practicarse en fines de semana, puede costarte la relación de pareja.

La recreación de nuestra guerra civil es una actividad muy nueva y delicada, pero apasionante.

Ejército del Ebro consume tiempo y energía: hay tantos actos en perspectiva, en este año 2006 tan especial, que es preciso llevar una agenda detallada, tener en cuenta la disponibilidad del personal, los desplazamientos y alojamientos, si se tendrá o no a mano el material pesado (ametralladora Maxim, el BAR, el Valero...), quién se ocupa de las relaciones públicas en cada caso, mantener vivo el foro en Internet, o interesarse por que todo el mundo tenga su arma en regla

Cuando recapitulo sobre la intensidad y el dinamismo del todavía novísimo Ejército del Ebro, sobre el esfuerzo que nos está exigiendo a todos los compañeros, pienso en Manuel Tagüeña Lacorte, ese tipo que a los 28 años mandaba los 35.000 hombres del XV Cuerpo de Ejército en el Ebro. Eso sí que era difícil. ¡Va por él!

Cabo Eloy Carbó
31 Brigada Mixta, 3.ª División, XV Cuerpo,
Ejército del Ebro











